

## **Osama Bin Laden, El banquero del terror**

**Walter Goobar**  
**Editorial Sudamericana**

### CAPITULO CINCO

#### WASHINGTON: EL OSAMAGATE

Algunos millonarios invierten su dinero en apadrinar instituciones de beneficencia o clubes deportivos, el saudita Osama Bin Laden ha adoptado los conceptos de la globalización y la privatización de la economía y los ha trasladado al mundo de terror: no necesita el apoyo de gobiernos: una fortuna de 300 millones de dólares y miles de discípulos lo han convertido en un cuentapropista del terror. En un refugio secreto excavado en una montaña afgana, Bin Laden tiene una oficina con computadoras, teléfonos satelitales y el fusil kalashnikov con el que combatió a los "ateos comunistas". Desde allí, maneja sus exportaciones de cuero a Italia, sus ventas de semillas y aceite de girasol a Túnez y Marruecos, la construcción de una autopista en Sudán, y financia los grupos fundamentalistas más sanguinarios para concretar un principal objetivo: la Guerra Santa contra su antiguo patrón, Estados Unidos.

La figura de este hombre alto, delgado, de mirada fúnebre, nariz aguileña y barba negra que ha comenzado a encanecer, parece arrancada de una vieja versión de Las mil y una noche, pero a los 44 años Osama Bin Laden no se conforma con ser el banquero de Alá, sino que también se reivindica su profeta y estratega.

Washington tiene razones de sobra para querer la cabeza de este ex-aliado devenido hoy en el "terrorista más peligroso del mundo". Una de las facetas más silenciadas en la historia de Osama es su antigua sociedad con el actual presidente George W. Bush y los nexos de ambos con el escándalo de BCCI, el banco que proveyó de armas nucleares a Paquistán, albergó las cuentas del escándalo Irán-Contras y protagonizó uno de los mayores desfalcos financieros de la historia. "Bin Laden - dice la escritora hindú Arundhati Roy- no es otra cosa que el secreto familiar de América. Es un doble siniestro del presidente americano. Es el hermano gemelo salvaje de toda esa gente que pretende ser maravillosa y civilizada." 1

#### TEXAS: BUSH, ARBUSTO Y BIN LADEN

En junio de 1977 George W. Bush formó en Texas su propia compañía petrolera, Arbusto Energy, cuyo nombre es la traducción al español de su apellido. Uno de los principales inversores era el empresario James R. Bath, que se dedicaba al transporte aéreo. En 1991 la revista Time describió a Bath como "un lobbista cuyas vinculaciones iban desde la CIA hasta los socios mayoritarios y directivos del Bank of Credit & Commerce", el banco que

institucionalizó a gran escala las prácticas de lavado de dinero en la Argentina. Además de estar involucrado en el tráfico de armas, canalizar los fondos para las operaciones encubiertas de la CIA, las coimas a gobiernos y manejar los depósitos de varios grupos terroristas, el BCCI protagonizó una multimillonaria defraudación que llevó a su clausura en julio de 1991. Sin embargo, aún después de muerto, el BCCI ha seguido operando: Según el libro *Révélations*, escrito por el periodista francés Denis Robert y por el financista luxemburgués Ernest Backes, el BCCI ha seguido operando disimulado detrás de Clearstream, una de las dos empresas que manejan el clearing bancario en el mundo, con sede en Luxemburgo. Antes de escribir el libro, Backes fue uno de los creadores del sistema de "clearing" que ahora denuncia y durante un tiempo el número tres de la empresa Clearstream.<sup>2</sup>

Según los periodistas Jonathan Beaty y S.C. Gwynne, autores del libro *Banco Bandido*, Bath "hizo su fortuna inicial invirtiendo el dinero del jeque Kalid Bin Mahfouz, de Saleh Idris y de otros sauditas conectados al BCCI como el jeque Mohammed Bin Laden", el padre de Osama. Los autores de *Banco Bandido* sostienen que primeros 50 mil dólares que Bath invirtió en Arbusto Energy, de Bush, pertenecerían a los sauditas porque el texano "no tenía dinero propio en ese momento". De esta manera, el dinero de los Bin Laden contribuyó a sentar las bases para la primera empresa exitosa y la fortuna de Bush. Más tarde, el FBI y el organismo antilavado Financial Crimes Enforcement Network (FINCEN), investigaron a Bath cuando uno de sus socios norteamericanos denunció que los sauditas estaban utilizando a Bath y al BCCI para realizar tráfico de influencias en los ESTADOS UNIDOS. Según el diario *The Houston Chronicle* en 1976, poco después de que George Bush asumió como jefe de la CIA, Salem Bin Laden nombró a Bath su representante en Texas. Como testaferro de los Bin Laden, Bath recibía un 5 por ciento de comisión de los negocios que concretaba, y en 1977 adquirió y operó por cuenta de la familia Bin Laden el aeropuerto Houston Gulf. En 1988, cuando Bin Laden padre murió, sus acciones en la pista pasaron a Bin Mahfouz.

En declaraciones judiciales, Bath admitió que era el apoderado de cuatro prominentes y acaudalados ciudadanos sauditas que usaban su nombre para invertir en los ESTADOS UNIDOS. Aunque no dio los nombres de todos, en el libro *Guerras Non Sanctas*, John Cooley aporta evidencias irrefutables indicando que uno de esos magnates era el traficante de armas Adnan Kashoggi quien además tenía -y aún tiene- relaciones comerciales con los Bin Laden y con el jefe de la CIA, William Casey.

George W. Bush no tuvo suerte para los negocios. Cuando Arbusto Energy fracasó y Bush padre se convirtió en vicepresidente, la empresa se transformó en Bush Exploration. En septiembre de 1984 iba nuevamente hacia la bancarrota y se fusionó con Spectrum 7 Energy Corp. Medio centenar de inversores

vinculados al partido republicano aportaron 4,6 millones de dólares al emprendimiento de los Bush, de los cuales 3.9 se transformaron en deducciones impositivas.<sup>3</sup>

Pese a sus malos antecedentes empresariales, los dos republicanos dueños de Spectrum 7, nombraron a George W. Bush presidente de la empresa con un 13.6 por ciento del paquete accionario.<sup>4</sup>

Como Spectrum 7 continuó con problemas financieros, se convirtió en Harken Energy, pero el solícito Salem Bin Laden nunca le quitó su apoyo. En 1987, Salem ordenó a su apoderado Abdullah Taha Bakhsh que comprara el 17% de Harken Energy, de la cual George W. Bush era accionista, consultor y administrador.

El Consejo de Administración de Harken y el del BCCI estaban compuestos por las mismas personas: gente que administró los ingresos procedentes del tráfico de droga para financiar a los Contras nicaragüenses y, más tarde, la guerra en Afganistán contra los soviéticos.<sup>5</sup>

#### TEXAS: UNA MUERTE CASUAL

La historia de la relación entre los Bush, los Bin Laden y el escándalo BCCI "es como una partida de ajedrez tridimensional que incluye pistas que se ramifican y entrecruzan o que desembocan en muertes inesperadas..." escriben los autores de Banco Bandido. Una de esas muertes es la de Salem Bin Laden, el hermano de Osama y el socio petrolero de George W. Bush.

En efecto, once años después de convertirse en uno de los primeros accionistas de la empresa de George W. Bush, la carrera de Salem Bin Laden tuvo un final abrupto en un descampado de Texas, el Estado de donde proviene la familia Bush. En la mañana del 29 de mayo de 1988, Salem -que era un experimentado piloto- salió a probar un ultraliviano en un campo de San Antonio, Texas.

Inmediatamente después del despegue, la máquina se enganchó en un cable de alta tensión y se estrelló. La muerte de Salem guarda una curiosa simetría con la dudosa muerte de Carlitos Menem jr.

"Salem era un piloto muy experimentado con más de 15 mil horas de vuelo. No podemos entender que lo hizo virar a la derecha en lugar de la izquierda", relata el dueño de la pista y ex marine Earl May, quien rescató a Bin Laden sangrante pero con vida del montón de metales retorcidos.

Bin Laden había despegado con dirección sudeste, pero sorprendió a quienes lo observaban cuando imprevistamente cambió de curso y enfiló hacia las torres de alta tensión que estaban al Oeste. "Nadie puede explicar por qué trató de volar sobre los cables de alta tensión," dice Gerry Auerbach, un piloto retirado que trabajó para los Bin Laden.

Aunque el informe policial concluyó que se trató de una "muerte casual", el extraño accidente en Texas dio lugar a especulaciones de que habría sido eliminado por ser un testigo molesto para la familia Bush: Salem conocía los entretelones de diversas maniobras

financieras en las empresas de los Bush; Salem estuvo en la dirección del BCCI cuando ese banco movía los fondos de la CIA, de Arabia Saudita y de los Bush; había facilitado el avión BAC 1-11 que fue utilizado por Bush padre para las negociaciones secretas que mantuvo en París, en diciembre de 1979, con emisarios iraníes. A instancias de Bush y de la CIA, los iraníes demoraron la liberación de los 64 rehenes en Teherán hasta después de las elecciones estadounidenses, lo que permitió que Ronald Reagan derrotara al demócrata Jimmy Carter.

Salem no fue el único testigo de aquel encuentro en París que falleció en circunstancias dudosas: Amiram Nir - agente del Mossad - también murió en un avión que se estrelló en México.

En 1979, cuando los soviéticos invadieron Afganistán, George Bush - que en esos momentos estaba a cargo de la CIA- recurrió a Osama, uno de los hermanos de Salem, para fortalecer la resistencia afgana contra los invasores comunistas.

#### BAHREIN: UN NEGOCIO SORPRESA

Salem se llevó a la tumba muchos secretos sobre tortuosos vínculos entre su familia y sus socios, los Bush. Otras diferencias quedaron pendientes. Pero en una guerra mundial como la Guerra del Golfo siempre hay espacio suficiente para solucionar los líos entre viejos socios.

En su calidad de ministro del Emirato de Bahrein, el jeque Khalifa bin-Salman al-Khalifa -otro consejero del BCCI- otorgó a Harken -la empresa fundada por Bush padre con plata de Bin Laden- una concesión para efectuar perforaciones offshore en el mar de Bahrein. La inexperta Harken -que nunca había hecho prospecciones offshore ni en tierra firme-, se impuso a las veteranas Amoco y Esso. Bush padre ocupaba la Oficina Oval de la Casa Blanca y el jeque Khalifa, prefirió no arriesgarse. Era mediados de 1990, y la guerra del Golfo estaba a punto de estallar.

Al conocerse el negocio, el valor de las acciones de Harken trepó entre 4 y 5 dólares y George W. vendió su participación en Harken embolsándose casi un millón de dólares. Ocho días después se publican los resultados económicos del segundo trimestre: Harken declara pérdidas por 23 millones de dólares y el valor de las acciones cae a un dólar. El 20 de junio de 1990 Irak invade Kuwait y estalla el escándalo del BCCI que deja pérdidas por más de diez mil millones de dólares. Los Bush se esfuman de la escena.<sup>6</sup>

#### TAIF: UN BANQUERO PRESO EN SU CAMA

La espléndida carrera de Khalid Bin Mahfouz, un personaje que resume la historia de las relaciones enfermizas entre el mundo político-financiero americano y los poseedores de los petrodólares, se ha detenido en las mullidas habitaciones de un hospital militar saudita por voluntad de las autoridades norteamericanas. Personaje notable, Mafouz: es banquero de la familia real saudita, de la CIA, de

los Bush y de los Bin Laden, y gran jefe de Relief International y de Blessed Relief, dos organizaciones humanitarias imputadas de ser una cobertura para las actividades terroristas de Al Qaeda. En la junta de administradores de Blessed Relief, se sienta su hijo Abdul Rahman, sospechoso de haber participado en un fallido atentado contra el presidente egipcio Hosni Mubarak. Completa el cuadro familiar el dato de que es cuñado de Osama.<sup>7</sup>

Mahfouz ocupaba el puesto 125 entre los hombres más ricos del mundo, según el ranking elaborado por la revista Forbes, y fue propietario del National Commerce Bank de Arabia Saudita, que creó diversas empresas en colaboración con la Sico, sociedad suiza del Binladin Group. Mahfouz ocupó muchos cargos en el mundo de las finanzas: fue el banquero de la familia real saudita pero, por sobre todas las cosas, estuvo en el centro del principal escándalo bancario de los años '90: la bancarrota del Bank of Credit and Commerce International (BCCI).

El BCCI era un banco anglo-paquistaní que operaba en 73 países. Tres grandes familias eran las dueñas: los Gokal (Paquistán), los Bin Mahfuz (Arabia Saudita) y los hermanos Gaith y Wabel Pharaon (del emirato de Abú Dhabí). Ronald Reagan utilizó al BCCI para corromper al gobierno iraní para que aplazara la liberación de los rehenes estadounidenses presos en la embajada de Estados Unidos en Teherán y sabotear así los últimos meses de la presidencia de James Carter. Luego, bajo el impulso del ex director de la CIA y vicepresidente, George Bush padre, la administración Reagan volvió a utilizar el BCCI para trasladar las "donaciones" de Arabia Saudita a los Contras nicaragüenses y hacer llegar el dinero de la CIA a los mujaidines de Afganistán sin pasar por el Congreso norteamericano. Osama Bin Laden ha crecido bebiendo de las fuentes del BCCI. Tomó cuanto necesitó para lanzarse a la "guerra santa" antisoviética, levantando de la nada un movimiento integrista que sólo en el Irán de los ayatollas parecía tener apoyo popular.

Durante sus años de oro, el BCCI también estuvo implicado en el tráfico de armas del comerciante sirio Sarkis Sarkenalian, en la adquisición de material nuclear para Paquistán y en el manejo de los fondos del grupo terrorista del palestino Abu Nidal. Una vez que se logró comprobar que, además de todas sus actividades, lavaba dinero del cártel de Medellín y del general panameño Manuel Antonio Noriega, el banco se hundió y en 1991 cerró sus puertas dejando en el más absoluto desamparo a un millón de depositantes.

Considerado como solidariamente responsable de la quiebra del BCCI, Khaled Bin Mahfuz fue inculcado en Estados Unidos. En 1995, logró que se levantaran los cargos en su contra, después de una transacción con los acreedores del banco que llegó a 25 millones de dólares, y ahora cumple arresto domiciliario en una cama de hospital. Pero la trama de vínculos entre el BCCI y Osama no acaba en Mahfuz:

Saleh Idris, el otro socio de peso de Osama Bin Laden, es el director del Saudi Sudanese Bank, filial sudanesa del National Commerce Bank, de Khaled Bin Mafhuz. Era co-accionista de Bin Laden en la empresa farmacéutica Al-Shifa, atacada con misiles por los Estados Unidos. En el Reino Unido, Saleh Idris es accionista mayoritario de IES Digital Systems, una importante empresa de alta tecnología que produce material de vigilancia muy sofisticado. Durante una sesión de la Cámara de los Lores, la baronesa Cox manifestó su asombro ante el hecho de que el IES Digital Systems tuviera actualmente a su cargo la seguridad de dependencias gubernamentales y militares británicos más sensibles.

Antes de que el presidente Bush proclamara la guerra financiera al terrorismo, un conocido de la Argentina, el magnate saudita Gaith Rashad Pharaon -presidente del Pharaon Investment Group con sede en París-, estaba atormentado por los rumores de la prensa: "No más manchas sobre mi honor", sobre mis inversiones fruto del "trabajo" de toda una vida, afirma Pharaon en la solicitada a página entera, publicada en Le Monde, para desmentir categóricamente los rumores de sus vínculos con Osama Bin Laden.<sup>8</sup>

Según un informe de la Federal Reserve, Pharaon estuvo en la dirección del banco junto a Khalid Bin Mahfouz, al paquistaní Agha Hassan Abedi y a Khalifa bin-Salman al-Khalifa, el jeque de Bahrein que le otorgó la concesión petrolera a Bush hijo.

Pharaon, quien tras una década de peripecias en la Argentina -que incluyeron la concesión irregular de la ciudadanía y la construcción del hotel Hyatt de Buenos Aires, del que finalmente se desvinculó- siempre se ha movido teniendo la mirada fija en dos puntos de referencia: la familia real saudita y las operaciones encubiertas de la CIA.

El hecho de que el BCCI haya sido manipulado por la CIA no es nada sorprendente. Existe una larga tradición bancaria en los servicios secretos estadounidenses. Dos exdirectores de la CIA, Richard Helms y William Casey, trabajaron en el BCCI. Lo mismo hicieron los "agentes de influencia" de la CIA, Adnan Kashoggi y Manucher Ghobanifar, los dos principales traficantes de armas del Irangate. En aquél momento Arabia Saudita era el BCCI y el BCCI era Arabia Saudita. Una prueba de ello es el hecho que el jeque Kamal Adham se desempeñaba simultáneamente como director del BCCI y jefe de la inteligencia saudita, según él mismo admitió en agosto de 1992 ante un jurado norteamericano cuando se declaró culpable de los cargos de conspiración para apropiarse -vía BCCI- del First American Bank y fue condenado a pagar 105 millones de dólares de multa. Habría que agregar al sucesor de Kamal Adham, el príncipe Turki Al-Faisal Al-Saud, jefe de estos mismos servicios secretos desde 1977 hasta agosto de 2001 y a Abdul Rauf Khalil, su director adjunto.

Con estas operaciones encubiertas -como el Irán-Contras y la guerra afgana-, la CIA financiaba la "política exterior", sin pasar por la aprobación -y el control del gasto- del Congreso. La llave para

entender el apoyo de los Estados Unidos a Bin Laden es captar que Osama siempre ha sido controlado por el gobierno de Paquistán y el ISI, su servicio de inteligencia. De esa forma no ha habido un contacto directo entre Bin Laden y la CIA. Eso ha servido al doble propósito de mantener su aparente pureza frente a sus seguidores y proveer una coartada para la CIA.

Pharaon lo sabe bien, las actividades financieras de Salem, el desdichado socio petrolero de George W. Bush, muerto en uno de los muchos "accidentes" aéreos que atormentan a la familia saudita, no fueron el resultado de la iniciativa personal de la emprendedora familia Bin Laden. Fueron acuerdos políticos o financieros que llevaban la firma de los dos miembros más influyentes de la familia real: los príncipes Muhamad Ben Fahd y Saud Ben Nayef. En ese sentido, una guerra contra los Bin Laden ataca también al trono saudita.<sup>9</sup>

## BUENOS AIRES: BANCOS, HOTELES Y MEZQUITAS

--"Nunca va a entender al BCCI si continúa creyendo que es solamente un banco. Se puede conseguir lo que quiera a través del BCCI: armas, aviones y hasta tecnología nuclear". La frase, fue pronunciada por el asistente del fiscal de Manhattan, John Moscow, quien investigó el BCCI en los Estados Unidos, pero es perfectamente aplicable a la Argentina. El BCCI era uno de los bancos intervinientes en la capitalización de la deuda externa argentina y Pharaon uno de los principales socios en la construcción del Hotel Hyatt valuado en 37,5 millones de dólares. Sin embargo, hoy se sabe que que buena parte de los 22 millones de dólares en títulos de la deuda que el BCCI había depositado desde 1988 en las arcas del Banco Central de la República Argentina como parte de la operación para la construcción del Hyatt fueron comprados al CentTrust en una confusa operación diseñada entre otras cosas para disimular los saldos en rojo del banco de Miami del que Pharaon era el segundo accionista. El paso de Pharaon por la Argentina desató un escándalo y en julio de 1991, después de que el gobierno argentino cancelara la radicación y el su Documento Nacional de Identidad, apareció un "arrepentido", el ciudadano libanés Kalil Hussein Dib -un empleado de Pharaon-- que comprometió a Amira Yoma y su marido, el sirio Ibrahim Al Ibrahim, en el Narcogate. Amira que en ese momento era cuñada de Carlos Menem, se desempeñaba como directora general de audiencias de la Presidencia y su marido -que no hablaba español-, había sido nombrado director en la Aduana de Ezeiza. El 16 de julio de 1991 se produjo la renuncia de Amira Yoma, en la que aludió a Pharaon y a la muerte del brigadier Rodolfo Etchegoyen, ex titular de la Aduana, ocurrida en diciembre de 1990. Fue una muerte dudosa presentada como un suicidio sin rastros de suicidio y la referencia de Amira coincidió con un detalle porbado ante la justicia

norteamericana, que uno de los modus operandi del BCCI consistía en "comprar" el control aduanero en las terminales aéreas y marítimas en varias partes del mundo. Este dato tenía singular relevancia si se tiene en cuenta que el 30 de agosto de 1989, unos días después de encontrarse con Pharaon, Menem creó un cargo especial en la aduana de Ezeiza, que cinco días más tarde Eduardo Duhalde firmó el nombramiento de Ibrahim Al Ibrahim y que tres meses más tarde se produjo la muerte en circunstancias dudosas del Administrador de Aduanas, brigadier (RE) Rodolfo Etchegoyen.

Los traficantes de armas que han hecho negocios con el BCCI han señalado que el banco disponía de sus propias aseguradoras y barcos y proveía de la documentación y las cartas de crédito necesarias para que las armas fueran despachadas, por ejemplo como maquinaria agrícola. Pese a que el ministerio de Defensa de Argentina desmiente la información, fuentes estadounidenses sostienen que en 1989, el BCCI vendió tanques TAM argentinos a Irán. En los embarques de misiles Silkworm vendidos a través del BCCI a Irán, Irak y Arabia Saudita había sofisticados sistemas de teleguiado fabricados en Israel. Según informes de inteligencia estadounidenses, "el BCCI jugaba un papel clave en las tratativas indirectas entre Israel y algunos países árabes".<sup>10</sup>

El 5 de agosto de 1991, el diario La Nación aseguró que Kalil Hussein Dib entregó a un escribano un cassette dirigido a Menem en el que se habían incluido "datos explosivos" sobre las relaciones de Pharaon en Argentina, y vinculaciones de funcionarios con Monzer Al Kassar. La referencia a los "datos explosivos" que en aquel momento no fue tomada en sentido literal cobró una dimensión distinta después de los dos atentados terroristas perpetrados en la Argentina, en especial, si se tiene en cuenta que el BCCI contaba con su propio servicio de inteligencia y un ala paramilitar denominada "la red negra".

En ese contexto, la donación -por parte del gobierno argentino-, de un terreno valuado en 20 millones de dólares para la construcción de la mezquita saudita más grande de América Latina, concretada un mes antes del atentado a la AMIA nunca fue debidamente investigada. Según reveló la revista Noticias, la financiación del proyecto de esa maravilla arquitectónica, corrió por cuenta del Saudi Binladin Group (SBG), la empresa de la familia Bin Laden, cuyo presidente es Bakr Binladen, hermano de Osama, y el vice, Yahia Mohammed Binladen, otro de sus hermanos.

Si bien en la embajada de Arabia Saudita y en el Centro Cultural Islámico "Rey Fahd", que funciona en la mezquita, insisten en que la constructora fue local y corrió por cuenta de la Constructora Riva, perteneciente a Amadeo Riva, los planos, el diseño y la supervisión de los trabajos estuvieron a cargo del arquitecto Zuhair Fayeze, dueño de un estudio de lazos muy fuertes con la casa real, quien invirtió -según la información oficial- 15 millones para construir el templo islámico. Zuhair Fayeze es el presidente del Consejo Académico de la Universidad al-Hekma de Arabia Saudita. Su vice es el ingeniero



Yahia Mohammed Binladin, el hermano de Osama que asistió incluso a la inauguración.<sup>11</sup>

La donación a Arabia Saudita de los terrenos más caros de Buenos Aires, no sólo coincidió con el atentado contra la AMIA sino también con la clausura definitiva de la casa matriz del BCCI en Paquistán, sin que los investigadores hayan conseguido rastrear la mitad de su capital de 20 mil millones de dólares, que aún permanece oculto en distintas partes del mundo.

"Los circuitos paralelos de las sociedades de clearing son, -según Ernest Backes, el autor de Revelation\$, "la cara oculta del capitalismo, un punto neurálgico donde se encuentran fondos de toda naturaleza y donde se anudan contabilidades invisibles desde el exterior". Allí sigue operando el BCCI, clausurado ya hace una década. Lo dice alguien con conocimiento de causa: Backes sabe todo sobre el BCCI porque le tocó encargarse personalmente de los giros que sirvieron para comprar a las autoridades iraníes en el marco de la operación Sorpresa de Octubre, que permitió a Ronald Reagan desestabilizar por completo a Jimmy Carter.

Backes, que ahora colabora con la Red Voltaire, fue un cuadro importante de la empresa Clearstream, con sede en Luxemburgo, que junto con la belga Euroclear, son las dos poderosas trasnacionales de compensación bancaria. Según Backes. dentro de ese sistema existe otro, bastante oscuro, que permite realizar las mismas operaciones preservando el anonimato de sus clientes.<sup>12</sup>

Una buena parte de esos fondos que circulan por los laberintos negros de las finanzas, seguramente fueron decisivos para el desarrollo de la bomba nuclear paquistaní. Paquistán es la única dictadura militar con armas nucleares. Y dicho sea de paso, el BCCI fue fundado por un paquistaní.<sup>13</sup>

#### RAWALPINDI: EL SATANICO DOCTOR JAN

A un par de kilómetros sobre la autopista que une Rawalpindi con Peshawar, un camino que se adentra en las colinas boscosas y desemboca en la represa de Tarbela, se encuentra la instalación supersecreta donde Paquistán desarrolló la bomba atómica.

Es un paisaje bucólico donde solían ir de excursión los diplomáticos y extranjeros residentes de Islamabad, la capital de Paquistán. Pero hace casi 10 años se prohibió de repente la entrada a los extranjeros y el Ejército cerró todos los accesos. El cierre de la zona de Tarbela resultaba a primera vista muy extraño. A principios de los 90, se veían cuadrillas de obreros plantando los cimientos de un flamante centro de investigaciones científicas, que sería el nuevo símbolo del orgullo nacional. Entusiastas funcionarios de Islamabad exhibieron a la prensa los planos y maquetas del centro que, según sus declaraciones, albergaría a 150 estudiantes de cinco carreras y ofrecería títulos de doctorado. Pero cometieron un error: divulgaron el nombre de la persona que sería el primer director del centro, Abdul Qadeer Jan, el padre de la bomba atómica paquistaní.

A principios de los años '90, el centro comenzó a percibir fondos del Banco de Crédito y Comercio Internacional (BCCI), de Karachi. Pese a los rotundos desmentidos de Jan el banco, que se declaró en quiebra en 1991, inyectó millones de dólares al programa nuclear que llegó a la mayoría de edad en 1998 cuando Paquistán anunció que poseía armas nucleares.

El banco había tenido una participación intensa en varias causas dudosas en todo el mundo, transfiriendo enormes cantidades de dinero y oro. Uno de los beneficiarios fue un programa conjunto entre Paquistán, Argentina y Libia, cuyo objetivo era la adquisición de armas atómicas.

Todo comenzó como consecuencia de la humillante derrota que sufrió Paquistán en la guerra de 1971 contra la India. El entonces dirigente del país, Zulfikar Alí Bhuto, prometió solemnemente en 1972 que Paquistán no volvería a permitir que su existencia peligrara en una guerra convencional contra la India. Fue el comienzo del programa nuclear paquistaní. Dos años más tarde, la India dio por sorpresa un nuevo impulso al programa atómico de Paquistán al realizar unas pruebas nucleares pacíficas en el desierto de Rajastán, peligrosamente cerca de la frontera entre ambos países.

En 1975, Jan regresó de Holanda, donde trabajó en la empresa de enriquecimiento de uranio Urenco. En 1983 un tribunal de Amsterdam lo condenó en ausencia por el robo de planos de la planta de uranio enriquecido, que más tarde utilizó en la construcción de las instalaciones nucleares ubicadas al este de Islamabad. Occidente lo considera un espía ladrón, pero en Paquistán Abdul Qadeer Jan es un héroe nacional.

Un año más tarde, tres ciudadanos paquistaníes fueron detenidos precisamente en Houston, Texas, al intentar adquirir y enviar a su país interruptores de alta velocidad de detonadores de armas atómicas. Habían ofrecido hacer el pago en oro, aportado por el BCCI. Bhuto fue derrocado por los militares y ejecutado dos años más tarde, en 1979. Estados Unidos suspendió entonces la ayuda económica y militar a Islamabad. Pero cuando Moscú invadió Afganistán, Paquistán volvió a disfrutar de un trato preferencial por parte de los Estados Unidos. Durante casi 10 años los equipos y las generosas ayudas norteamericanas no dejaron de llegar a Paquistán, junto con un flujo de fondos paralelo, proveniente del Reino Unido. Pero hay otros pasos en el camino recorrido por Paquistán hasta convertirse en una potencia nuclear. A la conexión china, la adquisición de misiles M-11 de medio alcance y de tecnología nuclear, habría que añadir los vínculos con Corea del Norte y el contrabando de material nuclear de la antigua Unión Soviética a través del árido y anárquico Afganistán.

Se calcula que Paquistán dispone de entre 15 y 25 bombas y ojivas nucleares, alrededor de 30 misiles M-11, de fabricación china, y una batería de misiles desarrollados en el país, Haft III y Ghauri. El alcance de estos últimos permite un ataque contra objetivos distantes

en territorio indio. El problema es que el poder nuclear de Paquistán es insignificante en comparación con el arsenal de la India, que puede convertir en cenizas todas las ciudades y pueblos de cierta importancia de su vecino.<sup>14</sup>

Ahora, el general Parvez Musharraf, dictador de turno y aliado forzado de los Estados Unidos tiene bajo recaudo el temido botón nuclear. Pero nadie sabe por cuánto tiempo. Ya tuvo que poner bajo arresto domiciliario a dos científicos nucleares que no escondieron debidamente su simpatía con los taliban. Con Musaharraf -o sin Musharraf-, la mayoría de los analistas cree que es una cuestión de tiempo antes de que alguien en Paquistán amenace con apretar el botón. Ese maldito botón que fue financiado por el BCCI. Lo peor es que los principales responsables y clientes del BCCI actualmente se encuentran en el Carlyle Group, un fondo de inversiones creado en 1987 -o sea cuatro años antes de la bancarrota del BCCI-, que está sacando buena tajada de la guerra contra Bin Laden

#### WASHINGTON: EL CLUB DE LOS PODEROSOS

Es difícil imaginar un domicilio más cercano al corazón del poder norteamericano que las oficinas del Carlyle Group: están ubicadas en la avenida Pennsylvania de Washington, a mitad de camino entre la Casa Blanca y el Capitolio, y a pocas cuadras del cuartel general del FBI. La dirección del Carlyle Group refleja la posición de este banco de inversiones perteneciente al establishment de Washington.

Actuando desde hace 14 años con la más absoluta discreción, la firma cuenta con los nombres del ex presidente Bush, de su secretario de Estado, James Baker; del ex premier británico John Major; del ex tesorero del Banco Mundial, Afsaneh Masheyekhi y de varios líderes asiáticos.

El Carlyle administra actualmente una cartera de 1.300 millones de dólares. Tiene participaciones mayoritarias en el diario Le Figaro; en Seven Up, que asegura el embotellado de gaseosas para Cadbury Schweppes; en Federal Data, que vendió e instaló el sistema de vigilancia del tráfico aéreo civil a la Federal Aviation Administration de Estados Unidos, así como en United Defense Industries Inc., que es el principal proveedor -entre otras cosas- de los lanzadores verticales de misiles que emplean las fuerzas armadas estadounidenses, turcas y sauditas. A través de las sociedades que controla, el Carlyle ocupa el décimoprimer lugar entre las compañías de armamento de Estados Unidos. Por eso, desde que George W. Bush lanzó la "Guerra contra el terrorismo", la empresa se ha convertido en el hilo conductor que indirectamente conecta la acción bélica norteamericana a la fortuna de su célebre staff entre los que se cuentan el padre del actual presidente.

Hasta finales de octubre de 2001, el Grupo Carlyle ofrecía otro vínculo aún más curioso con la crisis afgana: entre los multimillonarios inversores de la empresa se cuentan los miembros

de la familia Bin Laden. Literalmente, los Bin Laden están en las dos trincheras.

Aunque el Carlyle Group trató de relativizar la participación de los Bin Laden

en los negocios de defensa indicando que se trataba de "sólo dos millones de dólares", un financista allegado a la familia asegura que la inversión es mucho mayor:

--"Los dos millones fueron una contribución inicial. Es igual que sembrar un campo", explicó. "Uno siembra una vez, cosecha, y vuelve a sembrar."

Según un informe elaborado por la Red Voltaire, un grupo francés que investiga delitos económicos y de corrupción, el Carlyle Group administra la mayor parte de las inversiones del Saudi Bin Laden Group. Entre sus directivos se destacan varios desconocidos de siempre: Sami Mubarak Baarma, apoderado de Khaled Bin Mafhuz en el Reino Unido, y Talat Othmann, uno de los ex administradores de Harken Energy Corporation, la empresa que permitió a George Bush hijo enriquecerse de manera dudosa.<sup>15</sup>

Un Osamagate, -es decir- una investigación sobre los negocios norteamericanos de los Bin Laden podría ser un boomerang contra el actual gobierno republicano. El presidente Bush admitió - a través de su vocera, Jean Becker-, que recordaba sólo una reunión con miembros de la familia Bin Laden, que tuvo lugar en noviembre de 1998. Sin embargo, cuando los periodistas le mostraron una tarjeta de agradecimiento del presidente dirigida a los Bin Laden, la vocera admitió una segunda reunión, en enero de 2000:

--"El presidente Bush no tiene relación con la familia Bin Laden," insistió Becker. "Sólo se encontró con ellos dos veces."

El Carlyle es una especie de gabinete en la sombra que vende la posibilidad de explotar sus contactos políticos. La informalidad es uno de sus secretos, pero hay otros: en 1990, el Grupo Carlyle estuvo involucrado de lleno en un escándalo de desvío de fondos. Wayne Berman, miembro del grupo de lobbistas del Partido Republicano, había desviado fondos de pensiones estadounidenses para financiar las campañas electorales de los Bush. Había aceptado entregar un millón de dólares de esos fondos al Carlyle Group a cambio de un contrato público en Connecticut.

El presidente de Carlyle Group es Frank C. Carlucci, ex director adjunto de la CIA, quien después fue secretario de Defensa. En los últimos años Carlucci fue uno de los tantos huéspedes ilustres que visitaron las oficinas del Bin Laden Group en Jeddah. También han estado allí el ex presidente Bush y el ex secretario de Estado James A. Baker. Bush padre figura como asesor, el ex premier británico John Major es el director europeo del Grupo, mientras que Baker es socio de la empresa.<sup>16</sup>

En septiembre de 2000 el Carlyle contrató al actual secretario de Estado, Colin Powell para dar una conferencia en el Monarch Hotel de Washington. Aunque el Grupo no revela cuanto paga en honorarios a

sus conferencistas, se supone que el Carlyle es generosa: las palabras de Bush padre se cotizan a 80 mil dólares por función, cifra que la empresa le retribuye en acciones.<sup>17</sup>

A raíz del escándalo generado en octubre de 2001, cuando trascendió que por medio del grupo Carlyle la familia Bin Laden iba a sacar una buena tajada del incremento en las partidas destinadas a gastos de defensa, ambas corporaciones llegaron a un acuerdo para deshacer la sociedad.<sup>18</sup>

Un ejecutivo del Carlyle admite que hoy pensaría dos veces antes de aceptar nuevas inversiones de los Bin Laden. "La situación ha cambiado. Yo no quiero pasarme la vida respondiendo a preguntas de los periodistas," reflexionó.<sup>19</sup>

Si la conexión de los Bin Laden con el Carlyle Group duró seis años, los nexos de la familia de Osama con el complejo militar-industrial estadounidense se remontan mucho más atrás: a través del vasto entramado familiar, el empresario del terror posee vasos comunicantes con los principales contratistas del Pentágono y de la CIA. La familia Bin Laden es accionista de la empresa de telefonía satelital Iridium conformada por un consorcio de 19 empresas entre las que se cuentan tres punteros del complejo militar estadounidense: Martin Marietta, Lockheed y Raytheon. Las acciones de estas tres empresas fueron las que más aumentaron después de los atentados. Un hermano de Osama, Hassan bin Laden es, además, miembro del directorio de la filial Medio Oriente de Iridium. La empresa ha sido acusada por miembros del Congreso estadounidense de vender a China información clasificada sobre el sistema misilístico norteamericano. Pero no fueron los únicos beneficiados.<sup>20</sup>

#### CHICAGO: CIRCULO DE INICIADOS

Los autores de los atentados del 11 de septiembre y las personas que conocían sus intenciones pudieron anticipar ciertas repercusiones económicas de ese ataque y llevar a cabo maniobras especulativas contra las compañías aéreas cuyos aviones fueron desviados, así como contra las empresas con oficinas en las Torres Gemelas del World Trade Center y las compañías de seguros. También pudieron anticipar una probable baja general de los valores que cotizan en Bolsa. Para lograr su objetivo, les bastó con especular sobre esa baja comprando no sólo acciones, sino puts, es decir, opciones de venta. Identificar a los insiders que participaron en esas maniobras permitirá establecer, directa o indirectamente, la identidad de los autores de los atentados y de sus cómplices.

Un informe presentado a mediados de octubre de 2001 en Francia por el equipo de investigadores de la Red Voltaire, documenta la sospechosa trama financiera que precedió al ataque a Nueva York y se pregunta cuáles son los intereses ocultos detrás de la cruzada contra el terrorismo emprendida por George W. Bush. Creada en 1994, la Red Voltaire está integrada por representantes de partidos y organizaciones que cubren todo el espectro de la izquierda francesa.

Cuenta, además, con la colaboración de un sólido equipo de periodistas, analistas, investigadores y altos funcionarios de distintas instituciones nacionales e internacionales. Su meta: informar a fondo sobre temas que han sido enfocados en forma superficial o ignorados por los medios de comunicación masivos.

El 12 de septiembre se comprobó que, seis días antes de los atentados perpetrados en Nueva York y en Washington, se habían llevado a cabo maniobras de insiders que se aprovecharon de su acceso a información privilegiada. Según la investigación de la red Voltaire, las acciones de United Airlines (uno de sus aviones se estrelló en la torre sur del World Trade Center y otro se desplomó cerca de la ciudad de Pittsburg) sufrieron una caída artificial de 42 %. Las de American Airlines (uno de sus aviones se estrelló en el Pentágono y otro en la torre norte) bajaron 39%. Ninguna otra compañía aérea del mundo fue objeto de semejantes maniobras, salvo la KLM Royal Dutch Airlines, lo que permite pensar que quizá se había planeado desviar también uno de sus aviones.

Se comprobaron operaciones similares con las opciones de venta de Morgan Stanley Dean Witter & Co., que se multiplicaron por 12 durante la semana que precedió a los atentados. Esa empresa ocupaba 22 pisos del World Trade Center. Ocurrió lo mismo con las opciones de venta de las acciones del primer corredor de bolsa del mundo, Merrill Lynch & Co.: fueron multiplicadas por 25. La sede de Merrill Lynch & Co. se encuentra en un edificio cercano al World Trade Center, que amenaza con derrumbarse. Maniobras del mismo tipo fueron registradas con las opciones de venta de las acciones de los grupos de seguros involucrados: Munich Re, Swiss Re y Axa.

La Comisión de Control de Operaciones Bursátiles de Chicago fue la primera en dar la alarma. Comprobó que en la Bolsa de Chicago los "iniciados" habían logrado 5 millones de dólares de ganancias con United Airlines, 4 millones con American Airlines, 1.2 millones con Morgan Stanley Dean Witter & Co. y 5.5 millones de dólares con Merrill Lynch & Co.

Las autoridades que controlan todos los grandes centros bursátiles registran las ganancias obtenidas por los "iniciados", y la Organización Internacional de Comisiones de Valores (IOSCO) coordina todas sus investigaciones. El 15 de octubre, la IOSCO organizó una videoconferencia en la que diversas autoridades nacionales presentaron sus informes de "etapa" (lo que habían descubierto hasta esa fecha). Resulta que las ganancias logradas alcanzarían varios centenares de millones de dólares, lo que constituye el "más importante delito por aprovechamiento ilícito de informaciones privilegiadas jamás cometido".

Los investigadores financieros establecieron que la mayor parte de las transacciones pasaron por el Deutsche Bank y su sucursal estadounidense de inversiones, la empresa Alex Brown, mediante un

procedimiento que asegura el anonimato de quienes realizan las transacciones.

Hasta 1998 la sociedad Alex Brown fue dirigida por A.B. Krongard, un personaje bastante singular. Capitán de los marines, apasionado por el tiro y las artes marciales, este banquero se convirtió en asesor del director de la CIA y desde el 26 de marzo último es el número tres de esa agencia de inteligencia estadounidense. Teniendo en cuenta la importancia de la investigación emprendida por la IOSCO y de la influencia ejercida por A.B. Krongard, era lógico imaginar que la sociedad Alex Brown se iba a mostrar dispuesta a cooperar sin problema con las autoridades para facilitar la identificación de los "iniciados". No fue el caso.

En el libro Revelation\$, Ernest Backes y Denis Robert demuestran que en todas las transacciones interbancarias ocultas que implican grandes cantidades de dinero, siempre quedan huellas. Backes explica que se microfilman los documentos y se archivan en lugares "seguros". Hay dos ejemplares de microfichas por transacción. En el caso de las maniobras bursátiles generadas por los atentados del 11 de septiembre, las transacciones fueron colosales y, por tanto, tienen que haber dejado huellas. Backes es categórico al respecto. Sin embargo, Deutsche Bank y Alex Brown pretenden lo contrario y la investigación internacional, encabezada por la IOSCO, está estancada.<sup>21</sup>

A pesar de las declaraciones belicistas de los dirigentes occidentales, todo parece indicar que se renunció a llevar a cabo las investigaciones y se abandonó esa batalla. Aun cuando la paz en el mundo está en juego, la privacidad de los paraísos fiscales no permitió rastrear las huellas dejadas por las transacciones y llegar hasta los criminales. En cambio, según la Red Voltaire, no se ha detectado elemento alguno que permita relacionar las sociedades controladas por el líder islámico con los delitos de aprovechamiento de informaciones privilegiadas del 11 de septiembre.

## REFERENCIAS